

Los congresos socialistas se inician con el debate y votación del informe de gestión que presenta el secretario general. Un trámite que provocará perplejidad en el 38º congreso del PSOE, se celebre cuando se celebre. La dificultad de identificar a los responsables de esa gestión, de dar un sentido coherente al propio informe y de asegurar un respaldo amplio para su aprobación retratará el panorama que se les presenta a los socialistas. A no ser que opten por pasar página y afronten el futuro evitando enjuiciar el pasado reciente. Los socialistas han resuelto tradicionalmente sus crisis dejándose llevar por un instinto solidario más que notable. La permanencia de las siglas contribuye a atemperar las diferencias. Se trata de un patrimonio del que nadie quiere desprenderse; de un asidero socorrido incluso frente

KEPA AULESTIA

A LA FRANCESA



a la peor tempestad. Es lo que volverá a ocurrir tras el 20-N. Aunque los miedos y las tensiones que se susciten serán proporcionales al vaticinado revés electoral.

Las noches de escrutinio se viven en los partidos según las expectativas que sus líderes hayan alimentado. Quizá por eso Rubalcaba está mostrándose no como el más optimista sino como el más dispuesto frente al escepticismo derrotista de una militancia que se teme lo peor. Así nadie podrá reprocharle ser el causante de un fracaso estrepitoso. Además el 20-

N va a introducir un cambio sustancial en el metabolismo socialista. Por primera vez desde 1979 el poder de decisión del partido va a asentarse en su grupo parlamentario del Congreso. Los ciento y tantos diputados que obtenga el PSOE encarnarán un poder interno que solo podrá contrarrestar momentáneamente Griñán, y siempre que las generales en Andalucía le den alguna posibilidad de mantenerse al frente de la Junta tras las autonómicas.

Tanto el desalojo del gobierno territorial y local como la inexis-

tencia de una autoridad «de partido» en condiciones de dictar desde fuera del hemiciclo lo que los parlamentarios deban votar en las Cortes concederá a los nuevos electos la potestad y la responsabilidad de definir en asamblea la política socialista. Por lo que es muy probable que esa política sea más discutida que nunca, antes y después de que se adopte cada decisión parlamentaria. Aunque todo dependerá de las disyuntivas que el Gobierno de Rajoy plantee a los socialistas.

Si el PP decide prescindir del PSOE a la hora de articular las grandes líneas de la próxima legislatura, los dilemas socialistas serán de tono menor. Pero si en lo que se refiere a la política económica y social el Gobierno del PP se abre al entendimiento con la principal bancada de la oposición, ésta tendría que optar tantas veces a lo

largo de cada período de sesiones que acabaría transformando orgánicamente al partido socialista. Incluso es de prever que diputados y hasta senadores adquieran una relevancia sin precedentes en relación a sus respectivos aparatos provinciales. Y en cualquier caso será imposible gobernar el PSOE sin liderar de forma integradora a su grupo parlamentario.

Hasta el punto de que podría darse una evolución 'a la francesa' de la piramidal estructura socialista, de manera que el aparato se supedita a la síntesis que emane del grupo parlamentario, acomodándose el partido a la aparición de un número más o menos amplio de liderazgos personales con sus corrientes anexas. Porque es de suponer que tampoco nadie querrá despedirse 'a la francesa', sin hacer notar que se va o ahorrando a los demás las razones de su partida.